

P. la Josef de Pondelvesto cap. 19 - 441 02



21620 **SERMON,**

QUE EN LAS HONRAS CELEBRADAS

EN EL CONVENTO,

Y POR LA M. R. COMUNIDAD

DE PP. CAPUCHINOS DE CORDOVA,

EN SUFRAGIO DE EL ALMA DE EL V. P.

F. DIEGO JOSEF DE CADIZ

(QUE EN PAZ DESCANSE)

PREDICÓ

El dia 9 de Septiembre de 1801

EL DR. D. MARIANO JOSEF SAENZ,
COLEGIAL DEL DE SEÑOR SAN PELAGIO DE LA MISMA
CIUDAD , CANÓNIGO DE LA SANTA REAL IGLESIA DE
SEÑOR SAN HIPÓLITO DE ELLA , Y CALIFICADOR
DE LA SUPREMA GENERAL
INQUISICION.



ZARAGOZA:

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS.

1850

ONE IN TWO THOMAS GILBERTSON

BY THE COMPANY

Y 1850

DR. R. CAMPBELL & CO. CHICAGO

BY THE COMPANY

THE CHICAGO

(BY THE COMPANY)

PRINTED

BY THE COMPANY

CHICAGO

BY THE COMPANY

CHICAGO

BY THE COMPANY

CHICAGO

1850

BY THE COMPANY

*Justus perit, et non est qui recogitet in corde suo,
et viri misericordiæ colliguntur, quia non est qui
intelligat: à facie enim malitiæ collectus est justus.*

ISAÍ. 57., v. 1.

El Justo muere, y no hay quien reflexione en su corazon: y los Varones de misericordia son arrancados de entre nosotros, porque no hay quien entienda: porque de la presencia de la malicia fué arrancado el Justo.

Isaías al c. 57., v. 1.

Así como es santo pensamiento (a) el de rogar por los Difuntos (Santos y Venerables Sacerdotes de uno y otro Clero), así el honrar los méritos que adquirieron quando moraban entre nosotros (b): uno y otro nos lo aconsejan las Santas y Divinas Escrituras; y si de lo primero nos dan un egeplo ilustre en Judas Macabeo, de lo segundo Abraham con Sara (c), Judas y sus hermanos (d) con Josef, el Pueblo (e) con Moysés, David (f) con Abner, y otros á su imitacion nos presentan hechos dignos de la divina aprobacion, que contextan y fundan la práctica de la Iglesia en honrar á los Fieles despues de su muerte. Dios Nuestro Señor no se complaciera en estas obras si las dictára una torpe adulacion, ó un mero terreno sentimiento por la pérdida de aquellos á

(a) 2. Mac, 12., v. 46.—(b) Eccli, 44.—(c) Gen. 23.

(d) Gen. 50.—(e) Deut. 34.—(f) 2. Reg. 3.

cuya memoria se consagran. Ninguno de los referidos tuvo motivo de adulacion en las exéquias que hicieron; y aunque á cada qual en su caso sobran los del dolor y la pena estos los vemos mitigados por el Señor, para que entendamos, que otro móvil superior influyó en estas acciones verdaderamente religiosas. Abraham tuvo el consuelo de la posteridad de Sara, y en ella prometidas las Bendiciones Divinas: los hermanos de Josef quedaron con las posesiones de Egipto y el favor de Faraon: el Pueblo recibió de Dios el Caudillo Josué que lo gobernára: y David tenia muchos Capitanes que ocupáran el puesto de Abner.

Todos ellos, pues, pagaron en sus exéquias la deuda de justicia á que eran acreedores los méritos de sus Difuntos.—Así tú, Sagrada Religion de Menores Capuchinos, lloras la muerte de el V. P. Fr. Diego Josef de Cádiz (en el siglo Don Josef Caamaño) acaecida el día 24 de Marzo último; y celebras hoy sus exéquias pagando el tributo debido á su virtud; mas no porque te abatas á un débil terreno sentimentoso. Es verdad que has perdido mucho: mas es tambien cierto, lo uno, que tienes sobreabundantes motivos para creer en esta muerte, no una pérdida, si haber trasladado el alma de tu Hijo desde tu seno á el de la felicidad eterna, y desde tu gremio á el de los Santos, de lo que ademas de su egemplar vida te informan yá los dichos de varias personas de conocida virtud, con relacion á lo que Dios Nuestro Señor se ha servido manifestarles en la oracion, yá los muchos milagros póstumos, obrados por su intercesion: y lo otro, que te que-

dan hijos de su espíritu , en quienes , junto en una , ó dividido en muchas personas , recompensar su falta. Acostumbrada á estas herencias , en posesion de una sucesion no interrumpida , has enviado al Cielo los Sigmaringas , Leonisas , Brindis , Narnis , Caravantes , Medinas , Oviedos , Alvalates , y otros innumerables , que yá muriendo en sus lechos , yá dando la vida en el martirio , consumáron yá entre los Católicos , yá entre los Hereges , yá entre los Paganos , las gloriosas carreras de su predicacion y Apostolado : en la tierra viste premiados con las Mitras y los Capelos los trabajos Apostólicos de los Monopolis , Arcios , Ferraras , y otros muchos : y de el Don de la palabra , que el Señor concede á tantos de tus hijos , tienes el grande testimonio que te dió el Sumo Pontífice Benedicto XIV en la asignacion perpetua que les concedió *motu proprio* de el Púlpito Pontificio (g).

No se atribuya , pues , á el interes , á el dolor por la pérdida , aunque tan grande , aunque tan excesiva , aunque por todos títulos tan lamentable de el V. P. Fray Diego Josef de Cádiz , el motivo de las presentes demostraciones de honor : tenga en ellas enhorabuena el sentimiento su parte ; pero sepamos que el principal impulso es la justicia , yá la que se debe al mérito del Difunto , yá la que exigen sus Fieles sus coetáneos y los venideros : nosotros , porque lo miramos como Padre que por el Evangelio nos engendró en Jesucristo ; y nuestros sucesores por la accion que tienen á he-

(g) *Inclytum Fratrum Minor. Capuccin. 2. Mart. 1743.*

VI

redar por nuestra tradicion sus luces y sus egemplos. Este es el fin que desde sus primeros siglos, testigo (h) San Dionisio Areopagita, tuvo la Iglesia nuestra Madre para predicar las alabanzas de aquellos Fieles que se aventajaron en virtud y santidad: con el mismo dispuso se escribieran las Actas de sus Mártires y Confesores, y se leyeran en los Templos: con el mismo el Padre San Agustín peroró en alabanza de Santa Mónica su Madre: San Gregorio Niseno celebró las honras de Santa Marina su hermana, y de su pariente San Basilio: San Gregorio Nacianzeno las del Emperador Constantio: San Ambrosio las de Valentin el Joven: San Gerónimo las de Santa Paula; y San Bernardo las de Gerardo.

Si siguiendo, pues, estos mismos intentos, y apoyados sobre tan sólidos principios, oygamos hoy las alabanzas del V. P. Fr. Diego de Cádiz, y sea baxo la idea de un Justo, á quien quita Dios Nuestro Señor de entre nosotros en las circunstancias mas terribles: consideremos primero su justicia en el complexo universal de las virtudes, y luego brevemente pasemos nuestra vista por las circunstancias del tiempo en que ocurrió su muerte: en lo primero hablaremos del V. Difunto: en lo segundo hablaremos con nosotros mismos.

Protectando lo primero, que en todo quanto va dicho, y dixere, relativo á milagros, santidad, y demas prevenido en el Decreto del Sumo Pontífice Urbano VIII, ni es mi ánimo prevenir el infalible juicio de la Santa Se-

(h) De Eccl. Hyerarchia c. 7.

de Apostólica; y de nuestra Santa Madre la Iglesia, ni debo aspirar á otra fe que á una creencia meramente humana: y lo segundo, que no os escandaliceis viendo que el indigno entre todos los Sacerdotes predica las Honras de un Sacerdote Santo: alguna vez un Juez iniquo, y aun los mismos espíritus inmundos, publicaron la virtud y la Divinidad del Sumo Sacerdote Jesus. Compadeceos, Venerables Hermanos míos, de ver á este pecador ocupar el mismo Púlpito en que tantas veces predicó Fr. Diego de Cádiz, y hechos cargo de mi miseria acudid conmigo á implorar para mí la Divina Misericordia por mano de la Madre de Misericordia María Santísima, Nuestra Señora, invocándola con la Salutacion Angélica=

AVE MARÍA.

Justus perit, &c., loco cit.

Aunque el renombre absoluto de *Justo* supone por el complejo de todas las virtudes: aunque este complejo se vió heróicamente practicado por el V. P. Fr. Diego Josef de Cádiz, y aunque para cumplir lo prometido debia yo por una induccion rigurosa hablaros (Santos y Venerables Sacerdotes de uno y otro Clero) de el exercicio que tuvo de todas ellas, ni el tiempo lo permite, ni es razon que yo abuse de vuestra paciencia; por lo que me reduciré á hablar de las tres teologales, y tambien de la humildad, como cimiento de todo

VIII

el espiritual edificio ; y aun me ceñiré , Yo uno , compendiando lo innumerable que podia decirse de cada una en la persona de nuestro Venerable ; y lo otro , porque hablaré de ellas únicamente con relacion á el tiempo de su Apostolado.

Pero ántes , porque no es bien dexar en silencio los primeros años de su vida , que nos pueden servir de tanto egemplo , consideremos brevísimamente á este Justo baxo la metáfora del árbol plantado á las corrientes de las aguas , que dió el fruto á sus tiempos oportunos (i) , y lo hallaremos en su vida escondida (que fué hasta recibir el Sagrado Órden de Presbítero) profundizando en su corazon las raices , yá de las virtudes infusas que recibió en el Santo Bautismo , yá de las morales que adquirió en la preciosa educacion que debió á sus piadosos y nobles Padres , yá de las peculiares del Sagrado Instituto Capuchino , produciendo en sus tiempos respectivos las primeras un hijo obediente , devoto , piadoso , dócil y caritativo : éstas y las segundas un Jóven , que conociendo las falacias del mundo lo desprecia ; que ántes de cumplir los quince años trueca todas sus prosperidades y delicias , todas las esperanzas que prometia su ilustre nacimiento , y todo quanto podia lisonjear aquella edad florida , por el tosco Sayal , por las austeridades , y por las asperezas capuchinas : y todo el conjunto de unas , otras , y otras virtudes , un Novicio consumado en su probacion , un Corista negado á sí mismo , y que solo era mo-

(i) Psalm. 1.

vido por la voz de la obediencia ; un Estudiante singularmente aplicado , y un Capuchino , que poniendo desde luego la Santa Regla en medio de su corazón jamas se separó , ni de su memoria , ni de su observancia.

Mas aunque estos frutos son tan saludables, tan preciosos , lo uno , todavía no pasan de el género de aquellas primeras producciones que dan los árboles á poco de plantados , y que como primicias anuncian las cosechas abundantes que han de dar en lo futuro ; y lo otro, todavía no llega el tiempo determinado por el Señor para que se hagan visibles , para que los adviertan los demas , para que se manifiesten: todavía el Joven Samuel, aunque tan bueno , aunque tan Santo , aunque elegido por el Señor , aunque destinado á su Templo , aunque morando dentro de su recinto , no es conocido en Israel ; falta que le hable Dios , y entónces será conocido desde Dan hasta Bersabeé (k). Así el V. P. Fr. Diego pasa los años años de Seglar , Novicio y Corista , entre sus virtuosos Compañeros , que eran muchos , sin advertirse lo singular de su virtud , ni la luz que el Señor habia puesto en su alma para iluminar á los Fieles. Se ordena de Sacerdote , le habla Dios por una fuerte inspiracion ; le habla despues en voces perceptibles por la Sagrada Imágen de un Crucifixo ; le hablan en una vision maravillosa los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo , declarándole el Señor por todos estos medios su Mission y Apostolado ; se levanta el celemin , y

Benav. del novicio
 notorio al n. (k) p. 1. Reg. 3. , v. 19.

esta antorcha empieza á ser conocida en la Iglesia. Samuel fué conocido en Israel como Profeta; Fr. Diego en España como Apóstol: veamos ya sus virtudes Apostólicas, para que aunque no todos seamos Apóstoles aprendamos en ellas lo que ellas hablan con todos.

FE.

Examinó el Señor en la Fe á sus Apóstoles, y constituyó Príncipe de ellos á Pedro, que hizo la confesion mas illustre. ¿Y cuánta? ¿cuál fué la fe de el V. P. Fr. Diego?...Él mismo confesó en cierta ocasion: *Que jamas habia sido tentado contra esta virtud.* ¡Válgame Dios!...;Qué campo tan dilatado se ofrece al discurso con sola esta noticia!...Un hombre de oracion, y de oracion tan alta, tan fervorosa, tan recogida, que no obstante su extremado esmero en ocultarse, no obstante su cuidado en mantener escondido el Sacramento del Rey Supremo, fué visto, unas veces levantado de la tierra, otras despidiendo su rostro hermosísimos resplandores; otras quedar tan llamado á el interior que le costaba muy grande dificultad el usar de los sentidos: un hombre, que pernoctando en la oracion, sin perdonar la de el dia, la llegó á adquirir continua, sin que el trato de las gentes, la diversidad de los pueblos, las fatigas de los caminos, la gravedad de las consultas, ni otra cosa alguna lo separase de estar como Abraham en la presencia de su Dios: un hombre, que en la oracion fué favorecido del Señor con tantos conocimientos: un hombre, que en la oracion

fué visitado en tales y tales ocasiones por el Señor, su Madre Santísima, los Santos Apóstoles, y otros Santos: un hombre, cuya alma tuvo tan continuado, tan alto, tan especial fomento, y sin padecer tentación contraria ¿á dónde llegarían los grados de su fe?... Vosotros, Venerables hermanos míos, podreis considerarlo. Vosotros, que en vuestras Casas, en vuestras Iglesias, en vuestros Coros, ofreceis de continuo al Señor el incienso de la oracion, tan propia de vuestro Estado, y de vuestros Institutos, podreis discurrir de la grandeza de la fe del P. Cádiz, miéntras yo, desde el polvo de la tierra, á que estoy tan apegado, me contento con indagarla por sus efectos.

Tales fuéron aquel deseo vehemente de rubricar con su sangre en el martirio la fe que predicaba: aquella sabiduría divina que admiramos todos en sus Sermones, escritos y consejos: aquella ciencia, que podemos llamar universal, con que hablaba á los Cuerpos, á los Colegios, á las Universidades, á los Gremios de todas sus facultades y sus artes, como si fuera Profesor de todas ellas, y en la ocasion de cada una, como si en ella hubiera hecho únicamente su estudio y su carrera: aquella irresistible fuerza de su voz, que como una espada de dos filos, penetrando hasta la division de el alma y sus afectos, aplacó tantos monstruos (1) quantos pecadores se convirtieron yá oyendo sus Sermones públicos, yá sus reconvenciones secretas: aquel buscarse los enemigos y reconciliarse: aquel despreciar las gen-

(1) Eccl. 45., v, 2.

XII

res las profanidades en que ántes idolatraban: aquel cerrarse los Teatros , cesar los bayles , y otros concursos en que peligraban las almas: aquel restituirse las honras y los bienes: aquel delatarse espontáneamente los testigos falsos : aquel....Uno por mil , aquel buscar á el V. Predicador los mismos Hereges , los mismos Protestantes , rogarle , y conseguir les predicára con tanto provecho de sus almas. Tales fuéron aquellas predicciones en que prometia , á unos los empleos , á otros las dignidades , á estos la salud , á aquellos el honor , á muchos la cruz y los trabajos , y sobre todo á tantos la conversion y arreglo de sus vidas ; verificando en todos el suceso la fe con que hacia sus anuncios. Tales fuéron el amanecer replantada una Huerta que anocheció destruida por el concurso de mas de seis mil personas que viniéron á ver al Venerable , sin que por la mañana se advirtiese ni una huella , ni la menor lesion en ninguna de sus plantas : el suspenderse repentinamente un Caballo desbocado , que corria sin tino á el precipicio , con solo mandárselo desde léjos el Padre : el pararse la lluvia , que en esa Plaza mayor impedia su predicacion , con solo exclamar á el Señor para que cesára ; obedeciendo la tierra , las plantas , el bruto y las nubes á el imperio de su voz , y á la eficacia de su fe. Tales fuéron las curaciones repentinias que por la imposicion de sus manos , y con decir el Santo Evangelio , experimentáron tantos enfermos. Tales fuéron....Pero ¿dónde voy?....Basta saber , que los sucesos de su fe correspondiéron á proporcion de su

ESPERANZA.

Preguntó el Señor á sus Apóstoles : Quando envié destituidos de todos los socorros necesarios á la vida humana (m) por ventura gos faltó algo?...Y el mismo Jesus , Maestro de la vida , salió á predicar despues de los quarenta dias de el desierto á donde ni un poco de pan habia llevado. Así , con su doctrina ; así , con su egeemplo , instruye el Redentor á sus Apóstoles en la virtud de la Esperanza , único apoyo de todas sus tareas ; y así el V. P. Cádiz , destinado por el Señor á las tareas Apostólicas , no pudo desempeñarlas tan heróycamente como lo executó sin ser heróyco en la Esperanza. Ello es que el Espiritu Santo dice : *Que el que confia en el Señor (n) no padecerá detrimento , no se aminorará ;* es así , que el V. P. desde que empezó su Apostolado no dexó de crecer en la virtud , no cesó de adelantar su espíritu : todos lo advertimos , todos lo tocamos ; de una vez á otra que lo veíamos lo conocíamos mas perfecto , mas justo , mas santo ; luego porque abundaba en la Esperanza , á que tiene Dios prometida la gracia del acrecentamiento.

¿Y cómo no seria heróyca esta virtud en un alma tan devota de María nuestra Señora , que es vida , dulzura y esperanza nuestra?... ¿Que es nuestra abogada , nuestra mediadora para con el Eterno Padre?... ¿Que es nuestra Madre , cuidadosísima de apacentar nuestra almas

(m) Luc. 22. , v. 55. — (n) Eccli. 32. , v. 28.

con los pastos abundantes de las Divinas Misericordias, depositadas en su mano para nuestro remedio?... ¡Válgame Dios!... ¡Quánta fué la devoción de el P. Cádiz con María Santísima baxo esta idea, que es la que se significa en el título dulcísimo de *Pastora*!... ¿Quién podrá explicar la dulzura de su corazón al invocar á María; al predicar las glorias de María; al promover el culto de María; al solicitar la Festividad de María, y al componer su Oficio baxo el título de *Pastora*?... Y de aquí ¿quién podrá alcanzar el vuelo rápido de esta alma, con que llegando hasta el objeto, el principio, el dador de la Esperanza, que es el mismo Dios, apenas se caían de sus labios las tiernas expresiones con que hablaba á su Señor, diciéndole: *Dulce vida de mi Esperanza*?

Mas estos afectos no constituirían en el alma de el P. Fr. Diego un exercicio sólido de esta virtud; ni ella verdaderamente lo sería sino acompañasen otros hechos: uno por todos, sabedor de su vocación, de su destino, de su Apostolado ¿en qué medios confió?... ¿De qué medios se valió para su desempeño, sino únicamente de los que le dictaba su Esperanza?... A saber, Dios mio, ó el mismo Dios en los medios establecidos por su Magestad ¿qué estudió en los años de su preparación para el Púlpito, sino, ú en Jesus Crucificado en el exercicio santo de la oracion, ó en las Sagradas Escrituras, Concilios y Padres, como fuentes de doctrina, establecidas por Dios nuestro Señor en su Iglesia?... Lejos del Padre Cádiz la imitacion de los Oradores profanos: lejos el seguir las doctas Fábulas de los Gentiles:

léjos el poner un esmero delicado en la retórica artificial : léjos el buscar palabras persuasivas de la humana sabiduría : sale á predicar fiado únicamente en el Señor , y no piensa en otra cosa sino en predicar á Jesus Crucificado : y éste Señor , correspondiendo á la Esperanza con que su Siervo le habia entregado el corazon , lo llenó de aquel espíritu de inteligencia , de el que manaban las abundantes lluvias de la eloqüencia , con que nos hablaba lleno de sabiduría , causando á todos admiracion oírle lo que no habia tenido ocasion ni tiempo para estudiar.

Bien conocia nuestro Venerable este Don , esta gracia que le hacia nuestro Señor : bien conocia no era propia suya , ni que sin el auxilio divino podia adquirirla con el sudor de su frente ; y por eso perfeccionando mas su Esperanza quanto esperaba en Dios , desconfiaba de sí propio ; porque en nuestras almas á proporcion que crece la Esperanza en el Señor crece la desconfianza de nosotros mismos: ésta hacia al Padre Cádiz , que siendo un Varon dotado del Don de consejo , consultára continuamente para sí con sus Superiores , sus Directores , sus iguales , y aun sus inferiores : por ésta no se atrevió jamas á predicar sin haberse ántes preparado , ó meditando , ó escribiendo , segun le permitia el tiempo ; porque decia , que lo contrario era tentar á Dios nuestro Señor : ésta motivaba aquella no interrumpida penitencia con que siempre desconfiado de su Cuerpo lo castigaba hasta reducirlo á la servidumbre del Espíritu , y para ello se valia de unos instrumentos tales que causarían ad-

miracion á los mas penitentes de la Tebayda; resultando por legítima conseqüencia, que como tenia radicada en su corazon la desconfianza, respecto de la fragilidad propia, y la absoluta confianza, respecto de la indefectibilidad, de la verdad, de la omnipotencia esencial que es el mismo Dios, no obstante los peligros en que se halló, no obstante las persecuciones que padeció, no obstante las contradicciones que sufrió, se mantuvo su alma exênta de aquella confusion de que habla el Señor San Pablo quando dice (o): *Que la Esperanza no confunde, porque la Caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espiritu Santo.*

CARIDAD.

¿Y cuánto se difundió esta Reyna de todas las virtudes en el corazon de Fr. Diego, ya considérese por el respeto ú exercicio de el amor á Dios nuestro Señor, yá por el otro con que mira á los próximos?...En el primero examinó el Señor con tres preguntas á el Príncipe de los Apóstoles San Pedro para entregarle el cuidado del Rebaño: y para enviar á predicar á el P. Cádiz lo examinó el Señor de antemano en los tres principales modos de amarle, que los explicamos con los títulos *de amor de preferencia, amor de aprecio, y amor de afecto*: y lo halló tan fiel en todos, que por el primero, ademas de haber dexado el mundo y quanto en él hay por se-

(o) Rom. 5., v. 5.

XVII

guir á Jesucristo , como lo hizo San Pedro :
 ademas de haber renunciado de sí mismo , as-
 pirando á llenar el consejo , ó mas bien con-
 dicion , que prescribe el mismo Señor á los
 que desean servirle (p) : ademas de haber am-
 pliado para sí las leyes de la santa pobreza,
 no usando jamas otros hábitos que los que es-
 taban ya desechos , no recibiendo dádiva algu-
 na , y estremeciéndose quando se la presenta-
 ban , hasta el punto de quejarse amorosamen-
 te á los donantes , como sucedió á aquel de-
 voto , á quien dixo : *Si usted me quiere quí-
 rame pobre* , porque le daba un sombrero bien
 ordinario , por estar absolutamente inservible el
 de su uso , renunció de aquellos bienes , que
 por ser , ó producciones de el entendimiento ,
 ó premio de ellas , se hacen los mas amables
 á los hombres , y de los que con mas difi-
 cultad se desapega nuestro corazon : tales fué-
 ron , la carrera de la Cátedra que renunció
 Fr. Diego , llamándole á sus ascensos su vir-
 tud y aprovechamiento , que conocian y apre-
 ciaban sus Prelados : las apuntaciones para sus
 Sermones , los originales de las varias obras su-
 yas que dió á la prensa la piedad de los Fie-
 les , y una porcion grande de otros escritos y
 cartas que , ó daba francamente á qualesquiera
 , ó hechas pedazos las entregaba á las llama-
 mas , verificándose en estos hechos , que todo,
 todo lo dexaba por su Dios , á quien sobre
 todo *preferia* , y á quien *apreciaba* sobre todo.

En el exámen de este amor halló el Señor
 en su Siervo una prueba tan universal quan-

(p) Matth. 16., v. 24.

XVIII

to trascendió á toda su vida , y en ella á todos sus afectos , ideas y obras : ésta fué aquella ley que escribió de su puño para sí mismo en las siguientes cláusulas : *Máximas para mi interior gobierno.*—*Un solo pensamiento.*—*Un solo cuidado.*—*Un solo amor.*—*Dios.*—*Hacer su voluntad.*—Cuya ley observaba por ápices , produjo despues , que con ardentísimo deseo hiciera participantes de sus frutos á los demas sus próximos , predicándonos con este fin la importantísima devocion á la Santísima y Beatífica Trinidad ; de forma , que no contento su amor con el sumo aprecio que hacia de su Dios ansiaba porque igualmente lo apreciaran todos , produciendo los conocimientos de la perfeccion infinita en que se funda el amor de preferencia y el de aprecio , el otro de *benevolencia y afecto* , por el que á imitacion del Padre San Bernardo (á quien llamaba su Padrino) en nada hallase satisfaccion ni contento sino es en Jesucristo : si escribia habia de introducir siempre alguna cláusula á el ménos de las alabanzas divinas : la conversacion le era desagradable todo el tiempo que se tardaba en hablar de Dios : la sal de su comida era ofrecer en ella á su Dios , ó alguna mortificacion que con varias industrias procuraba mezclar á las viandas , ó las primicias que le consagraba su abstinencia ; y últimamente : su descanso , su recreo , sus delicias , eran el trato con Dios en la oracion , y el padecer por Dios ; siéndole amables las tribulaciones y trabajos , porque en ellas hallaba la mano de Dios , y la mayor proporcion para imitar á el Unigénito del Padre Jesucristo Señor nuestro.

XIX

¿Y qué mucho es, que probada así su Caridad ántes de empezar su Apostolado, produjera luego en él un zelo tan grande, tan eficaz de la honra de su Dios, yá predicando y aconsejando, yá defendiendo la causa de el Señor, como en lo primero lo advirtió toda España, y en lo segundo los pueblos particulares que sabemos, en los que á la manera de Elías, enardecida su alma por el Señor Dios de los Ejércitos, y como David devoradas sus entrañas por el zelo de la Casa del Señor, que es su Iglesia, se constituyó á todo trance muro de defensa de su honra?...¿Qué mucho que en el P. Cádiz viésemos á otro Pablo, á quien ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecucion, ni la espada, ni la muerte, ni la vida, ni ninguna otra criatura pudiese separarlo de el amor de Dios en Jesucristo nuestro Señor?...¿Y qué mucho que esta misma Caridad se extendiese á sus próximos hecha inagotable en su ejercicio?

Mandó el Señor á sus Apóstoles que fuesen á predicar (q) á las ovejas que habian perecido de la Casa de Israel, que curáran los enfermos, resucitáran los muertos, purificáran los leprosos, y arrojáran los Demonios: de suerte, que no solo habian de distribuir á sus oyentes el pasto de la divina palabra, sino tambien habian de socorrer sus necesidades: y así este nuevo Apóstol procedió en desempeño de su ministerio. ¿Quién pudo, sino la obediencia,

(q) Matth. 10., v. 6., et 8.

cia, impedirle que todos los días predicára?...
 ¿Con cuánta Caridad peregrinó en nuestra Península hasta las Provincias mas distantes?....
 ¿Qué Cuerpo? ¿qué Comunidad? ¿qué Iglesia?
 ¿qué Pueblo hubo á quien su Caridad negára el pasto de la divina palabra?...¿Quando halló estorvo para predicar, ni en los peligros de los caminos, ni en el rigor de las estaciones, ni en el riesgo de su propia salud?....
 ¿No es verdad?...¿No lo vimos todos, que ni los frios, ni los yelos, ni las lluvias, ni lo intransitable de los caminos, ni el dolor de entrañas, que á ocasiones le obligaba á tirarse en tierra á la orilla de una senda, le impedían viajar para sus Misiones?...¿No lo vemos en ellas de tal modo incansable, ó por mejor decir, de tal modo desentendido de sí mismo, que se hallaban obligados sus Superiores á retirarlo de las gentes para procurarle de esta manera algun descanso?

¿Y cuándo descansó su corazon en la labor de procurar el bien para sus próximos?....Omitiendo las curaciones milagrosas: las efusiones de su corazon para consolar á los afligidos: las intercesiones para, ó aliviar á los que padecian trabajos, ó pacificar á los que vivian enemistados, ó para el premio de los beneméritos: las limosnas que pedia para socorro de los pobres: y otros ejercicios á este modo en que empleaba su Caridad ¿cuánta fué ésta para con los pecadores?....¿Quién se escandalizaba? ¿quién padecia detrimento en su alma que Fr. Diego no se abrasára?....Nosotros, nosotros le oimos muchas veces expresar como S.

Pablo (r) los deseos de su corazón de ser Anatemata por sus hermanos : freqüentemente , predicando , se ofrecia á el Señor para recibir el castigo que merecian los pueblos , pretextándole su humildad , que era el único , ó al ménos , el mayor pecador que habia en ellos : por ellos derramaba abundantes lágrimas deshecho su corazón en Caridad : por ellos hacia de continuo las mas terribles penitencias : por ellos se interesaba para que , ó yá Sujetos particulares , ó yá Hermandades formales , se dedicáran á el socorro de sus almas ; y la suya , siempre unida á la Ley de el Señor , recibia con todo el lleno de su voluntad aun á aquellos pecadores que le habian sido contrarios ú enemigos : no , no abraza con mas ternura un padre amante á el hijo mas querido que aquella con que el P. Cádiz abrazaba á sus enemigos y contrarios ; ni aquel padre es tan profuso en favor de su hijo como en favor de sus enemigos lo era Fr. Diego ; porque era todo para con ellos con mayor eficacia que era con los demas todo para todos , puesto que para todos , sin distincion de Griegos y Bárbaros (s) , sabios é ignorantes , se confesaba deudor ; y á todos deseaba servir , teniéndose por Siervo de todos , y aun por indigno de servirlos ; pero esto toca ya en su

(r) Rom. 9, v. 3. = (r) Rom. 1, v. 14.

HUMILDAD.

Nuestro Señor Jesucristo dixo á sus Apóstoles (t) : *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* ; y les mandó (u) , *que el que fuera mayor entre ellos se hiciera como si fuera el menor* ; cuya lección aprendió con tanto cuidado , y tan heróycamente la practicó nuestro Venerable , que como la Humildad es el fundamento en que estriban todas las paredes de el edificio espiritual , esto es , todas las virtudes , siendo en cada qual tan heróycico , en la Humildad lo fué á la par de todas ellas juntas : y siendo ellas las que en sus casos respectivos dirigian sus acciones , palabras y pensamientos , resulta una Humildad , no solo habitual , sí puesta en exercicio sin interrupcion de actos : tal fué la intension , ó cantidad de la Humildad de Fr. Diego : tratemos de su qualidad ó extension.

Ésta , según el Padre San Bernardo (v) , es á consecuencia de aquel concepto vil que hace el humilde de sí , de resultas del verdadero conocimiento de sí mismo : y los Padres San Anselmo (x) , y mi Angélico Maestro Santo Tomás , distribuyen en varios grados , reducibles á quatro : su práctica ó exercicio , á saber : quando uno conoce que es vil y despreciable : quando siente y se duele de su propia vileza , como originada de sus de-

(t) Matth. 11. , v. 29. — (u) Luc. 12. , v. 26.

(v) Tract. De Grad. Humil. c. 1. , n. 2.

(x) Apud. D. Thom. 2. , 2. q. 161. , a. 6. per tot.

fectos y culpas: quando confiesa públicamente, que es despreciable: y quando lo persuade á los demas para que lo desprecien. Siento, Señores, haber llegado tan tarde á tratar de esta virtud, en que el Venerable P. Fr. Diego se excedia á sí mismo; pero es preciso, para nuestra enseñanza, hablar de su extension por estos quatro grados—Prestad paciencia—Me ceñiré quanto pueda, y diré solo lo suficiente para que por el dedo discurremos la grandeza del Leon.

No se contentó David con ser humilde; aspiró á hacerse vil delante de sus ojos (y), esto es, en su propio dictámen para consigo mismo: y el P. Fr. Diego aspiró y consiguió el serlo: prescindamos de las pruebas que de el concepto despreciable en que se tenia de sí mismo nos daba continuamente en no hablar á sí sin despreciarse. Pasemos sin detenernos en aquellos tratamientos con que apropiaba para sí los renombres de mayor abatimiento, llamándose, unas veces *Mascaron*: otras, *Fr. Mosca*: otras, *Idiota*: otras, *mala bestia*, *incapaz de todo*: otras, *vil y miserable pecador*. Callemos el tenor de vida con que en las obras se trataba á sí mismo con mayor desprecio que lo hace el amo mas austéro con el mas vil esclavo. Omitamos hablar de aquel porte exterior: aquella atención con que trataba á todos: aquellas súplicas humildes con que pedia ser admitido en las Hermandades de Caridad y Sufragios, como la nuestra de la Esperanza: aquel postrarse para besar las manos de los otros Sa-

cerdotes : aquella instancia con que pretendia predicar de rodillas á el Clero, y otras innumerables demostraciones del baxísimo concepto que tenia de sí mismo ; y veamos algunas de aquellas producciones de el corazon en que impensadamente se manifiestan sus afectos.

Cierta obra , ó el retrato de nuestro Venerable , iban vendiendo los ciegos por las calles de Sevilla ; inopinadamente encuentra á uno , y sin dar lugar á la deliberacion , apénas oye su nombre dice en alta voz : *Que lo quemien.* Todos los Cuerpos que se honraron honrándolo con su Hermandad fuéron testigos de aquella novedad extraña , que á el tiempo de recibirse manifestaba su semblante , y que de duraba despues algunos dias ; por manera , que no asusta tanto á un reo de pena capital la notificacion de su sentencia , quanto al Padre Cádiz la orden de sus Prelados para recibir estos honores , á los que no dando la menor entrada en su corazon solo condescendia para transmitirlos á el Santo Hábito y Religion que profesaba , dando siempre á el Señor la gloria de que los Fieles honraran su sacrosanta palabra. Todos sabemos era necesario muchas veces conducirle escoltado desde el Púlpito al Convento , con motivo de la innumerable multitud que le seguia ; y por el camino , viéndose asistido de las personas principales del Pueblo , guardado de tropa , y aclamado de todos , iba lleno de confusion , clavados los ojos en la tierra , regándola con sus lágrimas , y pidiendo á Dios nuestro Señor misericordia : y su Magestad , oyendo los clamores de su Siervo , tuvo gran cuidado de mantener en su corazon

el humilde conocimiento de sí mismo, que tanto le importaba, ó ya borrándole de la memoria lo que tenia preparado para predicar, como le sucedió en Málaga; ó como en Usuna, cerrando las puertas de su entendimiento quando iba á preparar el Sermon de la Universidad, hasta el punto de no encontrar cosa alguna en muchos libros que próxima ya la hora del Sermon tenia abiertos á el intento: y como en unas y otras ocasiones habló Dios por su boca lo que no era capaz el hombre con su discurso palpó en la práctica su Siervo lo que firmemente creía en su corazon, á saber: que toda su suficiencia era de Dios, y que por sí solo no era capaz de un pensamiento bueno y saludable (z).

Á esta luz veía el V. P. sus defectos; y aunque eran solamente del género de aquellos en que cae el Justo á el día siete veces, haciendo de ellos convinaciones entre sí: mirándolos con relacion á su Ministerio, á su Estado, á su Sacerdocio: considerándolos con respeto á los singulares beneficios que recibia de el Señor; y pesándolos en la balanza delicadísima de su conciencia, vivia estremecido de sí mismo, y tanto, que alguna vez, á imitacion del Padre San Gerónimo, temblaba y desfallecia con la memoria de el Juicio Divino, del que en su corazon estuvo siempre santamente temeroso: de aquí se multiplicaban las corrientes de lágrimas que tan copiosamente manaban de sus ojos: de aquí aquel santo afan con que pedia oraciones á todos para implorar

D
 (z) 2. Cor. 3., v. 5.

á su favor la Divina Misericordia : de aquí el vivir habitualmente dolorido de la causa de su propia vileza : y de aquí confesarse vil y despreciable en presencia de todos.

Dixese *confesarse*, y dixese poco : alegrarse sí en el acto de los mayores desprecios. Tal fué el suceso de aquella Casa de un Síndico, donde llegando á hospedarse en una de sus largas peregrinaciones lo tuviéron por un ladrón disfrazado : con esta sospecha lo encerráron en un quarto sin luz, sin alimento, sin mas abrigo ni cama que el suelo, y á la media noche lo echáron del Pueblo escoltado como un facineroso, y lo dexáron en el camino abandonado á las tinieblas y á la inclemencia del tiempo. No fué de tanto gusto para Saul el hallarse ungido Rey de Israel, quando iba buscando las jumentas de su Padre, como para el Venerable Fr. Diego verse tratado de ladrón, quando ungido por el Señor iba en busca de sus ovejas para llevarles el pasto de la divina palabra : en esta ocasión, Señores, solo tuvo el P. Cádiz la amargura de ver que padecía igual tratamiento el Religioso su Compañero.

Mas con todo : como éste, y otros pasages de humillacion y respeto, no llenasen todavía los deseos de su corazon en orden á esta virtud, puso particular empeño en persuadir á todos que era acreedor á que todos lo despreciáran. No podemos siquiera citar en gólo las sutilísimas ideas que producía en sus expresiones para persuadir este intento : fixemos la atencion solamente á las obras, y entre éstas á la Oracion gratulatoria que hizo á la

XXVII

Universidad de Usuna quando le confirió todos los Grados de las Facultades que enseña: todos la hémos leído: todos la hémos admirado: pues el P. Fr. Diego, despues de proferir su insuficiencia, despues de persuadir que no sabia hablar en latín; despues de añadir que no estaba acostumbrado á ello, se empeñó y consiguió no decirla de memoria, para manifestarse inferior á un Estudiante, que de memoria recita semejantes discursos.

Los vuestros, Señores, corran ahora, sobre los escasos apuntes que acabamos de oír, por el dilatado campo que nos indican de la Humildad de el V. P. Fr. Diego, y en él, como en un jardin el mas ameno, encontrareis radicadas, custodiadas y fragrantas, las flores de la Obediencia mas puntual executada por ápices: lo uno, en la observancia de los preceptos y consejos evangélicos, hasta aquel especial en que mandó el Señor á sus Apóstoles que no mudáran domicilio: lo otro, á las Santas Leyes de su Instituto, guardadas con un rigor que no desfallecia, aunque aumentase su penalidad la de los hostalages y caminos, puesto que aun en ellos guardaba en todo quanto podia ser aun las horas y distribuciones conventuales: y últimamente, en la sujeción absoluta de que jamas se dispensó, y con que vivió siempre subordinado y pendiente de la voluntad de sus Prelados, y aun de sus mismos iguales é inferiores. Aquella Castidad, verdaderamente angelical, cuyos aromas, difundiéndose á otras almas, produxéron en muchas verse libres de las tentaciones contrarias con solo aplicarse á el pecho una Carta del Ve-

XXVIII

nerable, ó con solo renovar en la fantasía la imágen de su persona. Aquella Prudencia celestial, que resplandecía, no solo en sus consejos y dictámenes, sí tambien en procurar para todos los alivios temporales que se negaba á sí mismo. Aquella Justicia, con que dando al César lo que es del César hacia que lo practicáran los demas, y con la que cortó tantos pleytos interminables. Aquella Fortaleza invencible, con que defendió, no solo la causa de el Señor, sí tambien la de sus próximos inocentes. Aquella Templanza, jamas quebrantada, lo uno, en el alimento y bebida, que en sus no interrumpidos ayunos observó hasta el último instante de su vida, siendo su último bocado el Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, que pocos minutos ántes de espirar recibió en ayuno natural, conservado de intento desde la media noche: y lo otro, en el silencio austéro que guardó toda su vida, y en el que entregó su alma á su Señor en la accion de gracias de haberlo recibido Sacramentado.

Así murió, Señores, este Justo, que habia vivido siempre la vida de la Fe, robustecida con el pasto de la Oracion (a). Así murió este Justo en el acto de gustar y ver en el Venerable Sacramento quán suave es el Señor; y pasando desde él á gozar de la Bienaventuranza, prometida á el que espera en su Dios (b). Así murió este Justo, despues de haber trabajado tanto para propagar el fuego de la Ca-

(a) Heb. 10., v. 38.—(b) Ps. 31., v. 10., et 33., v. 9.

ridad que el Señor vino á prender en la tierra , y quiso que se encendiera (c). Así murió este Justo en el ósculo de su Señor , á el que fué exáltado en premio de su Humildad. Así murió el V. P. Fr. Diego Josef de Cádiz ; pero

¿EN QUÉ CIRCUNSTANCIAS?

Horroriza , Señores , el considerarlo : horroriza considerar á Israel si hubiera muerto Moisés quando su Oracion era quien les daba las victorias , en el tiempo que no podian desentenderse de la guerra : horroriza considerar á el Universo , entregado en las manos de la muerte , quando quita el Señor de entre los hombres á Noé ; separándolo de todos en un Arca. Y quando nos afligen las calamidades de la guerra , quando la muerte acaba de causar tantos estragos en nuestra Provincia ¿muere el P. Cádiz?...Pero prescindamos de las circunstancias de peste , guerra , y las demas calamidades con que el Señor tantos tiempos há nos visita , y convirtáminos á ver , á considerar la circunstancia mas terrible de todas las que concurren quando muere el P. Cádiz : á saber : la relaxacion actual de costumbres , renovada en una fatalísima reincidencia.

Predicó el P. Fr. Diego , y se vió una reforma casi universal ; y quando muere quedan de ella unos vestigios muy escasos , y los mas de ellos ocultos en los Claustros. Aquellas flores , aquellos renuevos , aquellos frutos que a-

(c) Luc. 12. , v. 49.

parecieron y crecieron en abundancia con las muchas y saludables aguas de la doctrina de Fr. Diego, el viento abrasador de el luxo, la sensualidad, la profusion y la soberbia, los ha dexado secos, y la ira de Dios arrancó y arrojó en la tierra estas plantas, á la manera de la viña parabólica (d) de Ezequiel. Ello es, que el mayor castigo que envía Dios á los pecadores es abandonarlos á sus pasiones, negarles la luz en pena de sus culpas, y quitar de entre ellos á los que habian de iluminarlos. Ello es, que tocamos materialmente un abandono quasi general, una ceguera igual que le acompaña, una dureza tal, que ni se ablanda con la memoria de los peligros pasados, ni con las reconvenciones presentes, como si estuviéramos empeñados en manifestarnos á el mundo arrepentidos de haber dado crédito á las santas doctrinas de nuestro Venerable Difunto, así nos esmeramos en practicar todo lo contrario de lo que nos enseñaba y nos convencia.

¿Y en estas circunstancias muere?... Temblemos, Señores: que el llevarse Dios á este Siervo suyo, quando nos dexa en manos de una tan descarada reincidencia, es muy parecido á aquel castigo con que abandonando á Israel, y en pena de sus reincidencias, dixo el Señor, quitaria de él á los Profetas, y á los Sabios en la ciencia mística. Temblemos; porque la ceguera y dureza que se manifiestan en la presente reincidencia tienen indicios vehementes de anunciar una obstinacion, en la que, apartándose Dios de nosotros, llegue el caso de que

lo busquemos y no lo hallémos (e) : llegue el caso (no lo permitais , Dios mio , por vuestra infinita misericordia , y por vuestra Madre Santísima) de que habla el Espíritu Santo por S. Pablo (f) quando dice : *Es imposible que los que una vez fuéron iluminados , gustáron también del Don Celestial , y fuéron hechos participantes del Espíritu Santo , gustáron tambien la palabra buena de Dios , y las virtudes de el siglo venidero , y volviéron á caer , se renueven otra vez para la penitencia.* Esto dice Dios : en este peligro estamos ; y si queremos cotejarlo mas con las palabras del Espíritu Santo oygamos las que se siguen en continuacion de las referidas : *Volviendo á crucificar en sí mismos á el Hijo de Dios , y haciendo ostentacion de ello , como se hace en nuestros dias de la profusion , del luxo , de el juego , de la desenvoltura , de la maledicencia.* Tal es , Señores , el estado presente de las cosas : tales son nuestras costumbres , y tales somos : si el Padre Cádiz , pues , temió , árbol verde y fructuoso ¿quánto deberemos temer nosotros árboles , no solo estériles y secos , sino muertos (g) dos veces por nuestra reincidencia? Temamos pues ; y ántes de que acabe de endurecerse nuestro corazon busquemos á los pies

(e) Joann. 8., v. 21.=(f) Impossibile est enim, eos qui semel sunt illuminati , gustaverunt etiam donum cœleste , et participes facti sunt Spiritus Sancti , gustaverunt nihilominus bonum Dei verbum , virtutemque sæculi venturi , et prolapsi sunt : rursus renovari ad penitentiam , rursus crucifigentes sibimetipsis Filium Dei , et ostentui habentes , Heb. 6., vv. 4 , 5 et 6.=(g) Judæ , v. 12.

del Confesor nuestro remedio : y puesto que ,
 aunque tan Justo , tuvo tanta razon para te-
 mer el Venerable Padre Fr. Diego Josef de
 Cádiz , quanto son inexcrutables los juicios de
 Dios , roguemos por su Alma , para que por
 la misericordia del mismo Señor

REQUIESCAT IN PACE. AMEN.

O. S. C. S. R. E.

